

EDITORIAL

Es con gran placer que presentamos esta serie de estudios que tendrá como tema los Diez Mandamientos. Escribir sobre este asunto es algo muy delicado, pero el hecho de que estaremos tratando acerca de los preceptos divinos. Sin embargo, al mismo tiempo, se convierte en algo placentero, porque cuanto más profundizamos el conocimiento de Dios, más nos encontramos con la perfección de su voluntad para con nosotros.

En este trimestre enriqueceremos nuestro conocimiento acerca de la Ley Moral, su vigencia no sólo para el pueblo de Israel, sino también para los cristianos. Aprenderemos sobre la necesidad del hombre en tener principios divinos que le guíen, porque sin ellos, los caminos le parecen derecho, **“pero su fin es camino de muerte”** (Pv 14:12). Veremos claramente la diferencia entre la Ley Moral y la Ley Ceremonial. La comprensión de este problema implica directamente en la comprensión de la vigencia del Decálogo hoy. Hemos preparado un espacio de estudio para cada uno de los Diez Mandamientos, para que podamos detallar los motivos y las razones propuestas por cada uno. Finalmente, abordaremos la contemporaneidad de la Ley Moral. El hombre moderno aún necesita de ella para vivir, pero ¿será posible contextualizar sin eclipsar su aplicabilidad y resultados?

El curso de estos estudios, consecuentemente, enfrentará la cuestión de la “gracia”. Alguien con certeza podrá objetar, diciendo: “¿Si somos salvos únicamente por la gracia, porque necesitamos obedecer la Ley?” El salmista responde: **“¿Quién podrá entender sus propios errores?”** (Sl 19:12). ¿Por qué obedecerla? Nuestra obediencia no nos hace dignos de la salvación, por supuesto. Pero la auténtica conversión a Cristo inevitablemente produce obediencia. Así, mientras que la obediencia a la ley nunca es una condición para la salvación, sin embargo, siempre es el fruto de la salvación. Es por eso que las Escrituras hablan de la obediencia como una evidencia esencial del verdadero cristianismo, porque **“el que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es un mentiroso, y la verdad no está en él”** (1Ju 2:4).

Espero sinceramente que esta serie de estudios, al igual que todos los anteriores, enriquezca a la Iglesia del Señor, capacitándola siempre con el conocimiento de las Escrituras, para que la misma permanezca firme en el camino propuesto por nuestro Señor, estando preparada para el encuentro con él.

En el amor del Padre.

Pr. Renato Sidnei Negri Júnior

Director del Departamento de Educación Cristiana